



GRITOS E INSULTOS COMO EXPRESION DE UNA ALIANZA VINCULAR AL SERVICIO DE UNA DEFENSA PATOGENA

CARLOS TÍTOLO

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo fue tratar de descubrir en la primera entrevista con la pareja y luego en las sesiones posteriores si el motivo de consulta manifiesto coincidía con lo que se desplegaba en el transcurrir del tratamiento. Mis intervenciones apuntaban a recabar información y generar sintonía, y esto me permitía acercarme al objetivo propuesto.

El paso siguiente una vez descubiertos tanto el motivo de consulta como la defensa predominante en lo vincular fue preguntar e indicar a la pareja que había una alianza entre los dos que estaba al servicio de paralizarlos no solo a ellos sino también a mi trabajo, el cual consistía en que pudieran pensar. Esta indicación y a la vez una pseudo interpretación le ponían o intentaban poner coto a la catarsis y darle lugar a temas que nos permitían trabajar.

Palabras claves: Terapia de parejas; alianza vincular; defensa patógena.

SHOUTS AND INSULTS AS AN EXPRESSION OF AN ALLIANCE LINKING TO AT THE SERVICE OF A PATHOGENIC DEFENCE

SUMMARY

The objective of the present study was to attempt to discover in the first interview with the couple and then the subsequent sessions if the manifest reason of query coincided with what it made in the course of treatment. My interventions aimed to collect information and generate harmony, and this allowed me to get close to the goal.

The next step once discovered the reason for consultation as the dominant defense in the link was ask and tell the couple that there was an alliance between the two was serving paralyze them not only to them but also to my work, which consisted of you might think. This indication and at the same time a pseudo interpretation put you or tried to put a stop to the catharsis and give rise to issues that allow us to work.



Keywords: Couples therapy; Alliance link; pathogenic defense.

Introducción:

La pareja me fue derivada por la terapeuta de la mujer y a partir de las primeras entrevistas vinculares consideré incluir también entrevistas familiares.

Sesiones vinculares:

Al comienzo de la primera entrevista y ante mi pregunta “¿En qué los puedo ayudar?”, la mujer comienza a relatar en un tono alto muy cercano al grito que ya no aguanta más, que quiere que él se vaya porque la engañó y cree que no es la primera vez. Sube el tono de voz en donde se confunden gritos e insultos, siempre con el mismo contenido: la mentira de él sobre qué hizo con aquella mujer con la que salió. Ella quiere pruebas, manifiesta que él siempre la desvalorizó y que no es ninguna tonta, “Que me diga qué hizo” exige. El marido le dice que ella siempre insiste con lo mismo y que si bien ya lo echó muchas veces, después siempre termina yendo a buscarlo. En este momento como terapeuta entiendo que no hay preguntas para hacer y prefiero esperar, ya que entre gritos e insultos nadie escucha.

El marido expresa con voz más atenuada y algún que otro reproche y gritos contenidos, que ya le dijo la verdad, que no sabe que más quiere saber. “Siempre quise que no trabajara, que se quedara adentro de casa para cuidar los hijos, ese era el tipo de familia que conocí, pensé que si salía se iba a enamorar de otro, tiene que ser mía como una propiedad, de lo contrario me iba a dejar”. Y cuenta a continuación que hacía poco tiempo



había visto en el celular de ella una frase que decía “te amo” pero que no se refería a él, por lo que tomó el teléfono y lo tiró por la ventana en un ataque de ira.

En este momento como había surgido el tema del ideal de familia del marido, se me ocurre preguntar por los hijos. Ella comenta que tienen cuatro e instantáneamente él acota que el varón de 8 años tiene una enfermedad auto-inmune y que los otros hijos están sanos. Pregunto entonces por la familia de él y me cuenta que son cinco hermanos pero que uno murió cuando él tenía 10 años. “Siempre estuvo encerrado mi hermano, por discapacidad” comenta. Aquí me permito preguntar sobre la familia de ella y me dice que su padre nunca la valoró. Inmediatamente aclara que en su familia son tres hermanos y ella es la del medio.

“Pero el problema no es ese” dice ella (refiriéndose al tema del padre que acababa de tocar), e insiste: “Yo quiero saber que hizo él, me encontré con la chica con la que él salio y me dijo que él le había mostrado fotos de Venecia y yo también quiero que me muestre esas fotos, las quiero ver”. A lo que él le dice que “no pasó nada”, que se lo dijo ya mil veces y que ya le mostró las fotos y le contó que fue por trabajo.

Ella dice que no aguanta más. Que está medicada para poder dormir y que está muy agresiva. Insiste en querer saber qué pasó y dice que siempre fue lo mismo desde que eran novios. A partir de ahí me relata una escena del noviazgo en la que él la va a buscar y ella le dice que tiene algo para decirle, a lo que él le responde “Si me vas a dejar yo te dejo primero”.; e interpeándome me comenta “Así es él, ¿se da cuenta?”. En este momento cerca de la finalización de la primera entrevista les digo que hice pocas preguntas porque entre gritos, insultos y reproches mutuos no se puede pensar ni escuchar. También les comento que hay que buscar otra salida que no sea la de que él



sea echado, ya que se vuelve al mismo punto de partida. Les digo “UD -refiriéndome a ella- lo echa y lo vuelve a buscar, y UD señor acata la decisión intempestiva de ella y vuelve sin que ninguno de los dos piense en qué les está pasando”.

En las sesiones siguientes se plantearon dos momentos en los cuales comenzó a predominar no tanto los insultos y reproches sino un relato del cual se desprendía el motivo de consulta latente (y no el manifiesto).

Es común que cuando una pareja acude a mi consultorio comience hablando la mujer. Este caso no fue diferente, y en la sesión siguiente ella empieza relatando en un tono de voz alto y de reproche que en el Facebook el marido no tiene la foto familiar. Ante este comentario él dice que le mostró que tiene una foto de los nenes, pero ella contesta que igualmente no tiene la de la familia. La mujer manifiesta que le dijo que suba la foto de la familia a la red social pero que él no lo hizo, así como tampoco él acepta su solicitud de amistad. Ante este comentario le pregunto al marido la razón para no aceptarla y me comenta que de hacerlo, ella estaría todo el tiempo investigando qué le escriben y más que nada quién le escribe, y él prefiere evitar esta situación. En ese momento ella dice algo que marca un punto de inflexión: “Mi analista me dijo que si mi hijo varón tiene problemas es culpa tuya –refiriéndose al marido-, él no está y si está es como si no estuviera”. Entonces le pregunto al marido qué piensa sobre la familia y el vínculo con el hijo, el hombre se pone a llorar y dice “Él no tiene futuro”. En ese momento la miro a la mujer que se encontraba indiferente, insensible, sin poder empatizar con lo que decía su marido. No intervine al respecto pero sí lo hice diciéndole a él que su hijo le recordaba a su hermano discapacitado que había muerto. Asiente entre lágrimas cada vez más abundantes a mi comentario de que posiblemente fue muy doloroso para él.



A todo esto la mujer permanece inmutable y comenta que hace una semana están juntos pero que la noche anterior se despertó en la madrugada queriendo saber la verdad: si estuvo con esa mujer o no y qué pasó en Venecia. Interpreto en ese momento que ese despertar no deviene de pensar, sino de una idea que se le impone y que inmediatamente piensa en echarlo para volver a llamarlo. Le digo a la esposa que es posible que se haya despertado en estado de terror. Me dice que no cree, a lo que le pregunto si asocia algo pero me responde con una negativa. Me quedo en silencio y luego de diez minutos transcurridos me dice que recuerda algo de la adolescencia. Comenta entonces que sus padres solían pelearse mucho y que ella y sus hermanos eran como rehenes en esa situación. Recuerda una ocasión cuando ella tenía 13 años en la que el padre saca un revolver y le apunta a la madre, ella se pone en el medio de ambos para frenar la situación, pero el padre no bajaba el arma. Le interpreto que cuando el marido se va de viaje ella siente que está desprotegida como en el momento del revolver frente a ella. Me dice "Puede ser" ya que cuando esto ocurre ella transpira y se desespera. Le digo entonces que la transpiración es un estado de angustia (de terror) como el que sintió frente al revólver, un momento en el cual podía ser asesinada por un padre que nunca la valoró. Él dice que aquella noche temía que ella lo echara, a lo cual la mujer se sorprende porque no sabía que él estaba despierto en ese momento. El marido le dice que estaba atento porque ella se movía demasiado en la cama y que se dijo "Ahí viene otra vez". Le interpreto que pareciera que él espera ser arrojado por su mujer como cuando decidió tirar el celular por la ventana y que ese teléfono es él mismo arrojado por ella. Es posible que así como ella podía sentir en el padre un enemigo, el marido en tanto estaba alerta esa



noche sentía lo mismo de ella, como si de alguna manera representara a su padre (de la mujer).

Les pregunto cómo estuvo la semana en que estuvieron juntos y me dicen “Muy bien”. En ese momento él la abraza y ella se queda inmutable, lo mira con desconfianza para volver a los reproches. La mujer comienza diciendo que estuvieron bien pero que no sabe qué va a pasar el día de mañana. Comenta también que estuvo pensando en que no permitirle que viaje más no tiene sentido porque “Si quiere engañarme lo puede hacer aquí”. Pregunto entonces a raíz de este comentario cuándo empezaron los viajes de él por trabajo y qué sintió ella la primera vez que él viajó; ella responde que fue desesperante: “Lloré día y noche, no podía estar sola, no lo soportaba”. Él dice “Yo la llamaba todas las noches y me sentía muy bien cuando volvía y ella me estaba esperando. Fue terrible para mí”. Interpreto y les comento que posiblemente cuando ella lloraba había una mezcla de furia, soledad y terror, ella responde que sí y que cuando él volvía a veces ella no podía acercarse a él. Le digo a la mujer que el no poder acercarse es expresión de la furia por quedarse expuesta en ese estado de terror, posiblemente recordándole la escena traumática vivida en su adolescencia. También dije que un tema importante para trabajar son los llamados que él le hacía durante los viajes y ella esperaba.

Sesión familiar:

Recibo al matrimonio y a los cuatro hijos. El varón ingresa llorando, la madre dice que fue muy difícil traerlo. El niño decía que era siempre “lo mismo” y que se siguen peleando- en referencia a sus padres. Le pregunto al niño por qué no quería venir y me dice llorando “Él (refiriéndose al padre) me dijo que esto era un excremento”. El padre dice que es cierto lo



que dice su hijo pero se justifica alegando que lo dijo en un momento de bronca. Pregunto entonces cuándo fue ese momento de enojo y el padre me comenta la situación: mientras estaban comprando en el Shopping, hizo pasar a otras parejas y dijo a modo de chiste “Así estoy un momento separado de mi esposa”. Todos se rieron ante este comentario y la mujer que no había escuchado lo que dijo le pide que le cuente por qué todos se reían. Él le relató la situación y ella se enfureció; pero que antes de ese momento todo iba muy bien, estaban alegres y le estaban comprando regalos al niño. En este momento una de las hijas interviene y dice: “Pero no era para hacer ese alboroto mamá, era un chiste”. El padre dice entonces que está haciendo menos chistes que antes porque sabe que ella se enoja.

Comentarios:

El título del trabajo ya nos invita a plantearnos una de las estrategias a seguir en el tratamiento psicoanalítico. Ellos comenzaron con un discurso en el que predominaban los reproches e insultos, que si bien se notan en la mujer con mayor asiduidad no faltaban en el hombre. Percibí esta comunicación como una alianza resistencial a quebrar para que pudieran pensar, ya que la misma no los llevaba a ninguna parte ni a ellos ni a mí. Así lo indiqué sin ninguna interpretación ya que de lo contrario si la misma hubiera sido expresada habría sido vomitada.

Las escenas que contaban se desplegaron en sesión, se dramatizaban en el consultorio expresando una defensa patológica exitosa que estaba al servicio de la catarsis. Esto se ve reflejado cuando la mujer dijo “Me desperté en la noche pensando en que me tenía que decir la verdad y quería echarlo”. Esta defensa no responde a una estructura neurótica, de



hecho el conflicto era planteado y se consumía en la realidad: “Quiero conocer a la mujer con la cual saliste”.

La estrategia en principio estaba dirigida a impedir que permanecieran en un discurso paralizante y estereotipado. Las lógicas predominantes respondían a defensas tales como la desmentida (sea en la mujer relacionada con la profunda soledad que le imprimió un padre indiferente) hasta en él el duelo patológico en relación con el hermano mayor discapacitado que murió cuando él tenía 10 años.

En la primera entrevista vincular me encuentro con una fuerte resistencia a pensar. La misma se manifiesta en el discurso catártico compartido por ambos sea en reproches, insultos, ira y violencia en aumento. Dicho discurso es producto de un tipo de defensa (“la desestimación del afecto”) y paralelamente a ésta funciona la desmentida en relación a la soledad, la indiferencia de ella y un duelo patológico de él o de ambos.

Con respecto a la mujer creo que las acusaciones que planteó estuvieron al servicio de la descarga como una forma de desembarazarse de sus conflictos, fundamentalmente con el padre en lo que hace a la indiferencia y a la desvalorización. La frase “No crean que soy una tonta” también incluye la identificación de ella con su hijo, hijo que está condenado por un padre a permanecer discapacitado, como ella lo estuvo en relación a su propio padre. “Yo quiero saber qué hizo él”, creo que el destinatario de esta pregunta es el padre, y la verdadera pregunta es “Qué hice yo para no estar en el foco de tu mirada y sí en la mira de tu revólver”.

En el marido parece predominar el duelo patológico y el deseo de posesión como una forma de identificación vincular entre madre e hijo, me refiero al lugar que ocuparon para él su madre y hermano discapacitado (quien durante mucho tiempo estuvo internado en



una institución) y por otro lado está la relación con el hijo, el cual pareciera que ha decidido no invertir ya que está condenado a seguir el camino del hermano. En lo dicho anteriormente predomina la desmentida como defensa patógena exitosa fracasada. Por otro lado surgen en él las disculpas, como defensa acorde a fines, cuando dice que no sabía que su mujer se sentía sola. Claramente en los dos cuando cae la defensa patógena surgen corrientes neuróticas que permiten trabajar mejor.

Interrogantes:

¿Cómo trabajar para que se desplieguen escenas que no tengan que ver con gritos, acusaciones e insultos, sino en este caso con la soledad, el terror y el duelo patológico? Creo que la función del terapeuta y la claridad en la estrategia ayuda mucho a quebrar esa alianza resistencial opuesta a un trabajo terapéutico. El mismo consiste en que vayan ganando terreno defensas acordes a fines o el despliegue la angustia, lo cual al decir de Freud es donde el terapeuta tiene un camino para trabajar ya que la angustia expresa el fracaso de la defensa. Esto se ve por ejemplo cuando el marido llora al hablar de su hijo y también cuando él se interroga por qué no se dio cuenta de que su mujer se sentía sola, o cuando la mujer comienza a hablar de su adolescencia, de cómo se despierta en las noches (angustia), etc.